

SOLIDARIDAD

Jesuiten Etxean, una década ayudando a los inmigrantes

EL PROYECTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS ARRANÇÓ EN 2007 Y DURANTE ESTOS DIEZ AÑOS HAN PASADO 49 INMIGRANTES, LA MAYORÍA DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

Un reportaje de K. Doyle

Inmersos en su décimo aniversario, Jesuiten Etxea de Durango, que trabaja en un proyecto para la acogida e inclusión de personas inmigrantes sin recursos, es una iniciativa de la Compañía de Jesús (Societas Jesu, S. J.) que arrancó en 2007 y por el que han pasado 49 inmigrantes en estos diez años.

Fue el senegalés de 26 años Alassane Dabo el primer empadronado en Jesuiten Etxea que permaneció del 9 de diciembre de 2007 al 7 de diciembre de 2008. La mayoría procedentes de África subsahariana (Senegal, Nigeria, Mali, Costa de Marfil, Gana, etc.), el objetivo prioritario es el acompañamiento residencial y comunitario de personas que están en proceso de incorporación social en la Comunidad de los Jesuitas de Durango.

Contando con la coordinación de los servicios sociales de la Mancomunidad de Durango, acogen para un periodo máximo de un año a inmigrantes sin hogar, dispuestos a realizar un proceso de formación para su incorporación al mercado laboral. La situación político-administrativa de los inmigrantes sin regularizar cambio ya que de un año de empadronamiento paso a tres para tener acceso a ayudas sociales y permisos de trabajo.

Esta realidad obliga a los impulsores de la iniciativa a pensar en una segunda fase del proyecto. Así, se concretó en un segundo año en un piso alquilado en Berriz bajo la total responsabilidad de Jesuiten Etxea. En este sentido, fue el pasado mes de junio cuando se dejó de utilizar esta vivienda para acoger a tres inmigran-



El voluntariado también juega un papel determinante en el proyecto de acompañamiento residencial y comunitario. Foto: Jesuiten Etxea

tes en un piso prestado por una familia en Durango. "De momento no tenemos capacidad para ese tercer año", aseguraron desde la organización.

Por otro lado, el voluntariado, que asciende a una treintena de personas, también juega un papel fundamental en el proyecto que cuenta también con la ayuda de los ocho jesuitas, dos no jubilados, que viven en Jesuiten Etxea.

Con una edad media de 30 años, los inmigrantes reciben clases para mejorar el castellano y formación en

diferentes oficios a través del Centro de Educación de Personas Adultas (CEPA) los talleres ocupacionales y ciclos en Maristak. "La mayoría se quedan aquí porque para ellos el regresar a casa es un fracaso total. También hay que decir que mandar ayudas a sus familias es el objetivo principal para todos ellos", puntualizaron los impulsores del proyecto.

Desde su puesta en marcha hace una década, del casi medio centenar de inmigrantes que han pasado por Jesuiten Etxea tan solo dos han sido mujeres. En la actualidad, el edificio,

con capacidad para cinco personas, hay tres inmigrantes acogidos y otros tres se alojan en el piso durangarra.

Muchos de los acogidos se han jugado la vida llegando en patera, cayuco e incluso en los bajos de algún camión. Tras pasar por Jesuiten Etxea, se han dado casos en los que los inmigrantes han podido traer a sus familias a Durango.

BODA EN ELORRIO Uno de los casos más entrañables fue el de un joven de Senegal que se casó con una vecina de Elorrio y "en la boda su madre



viuda nos dio las gracias por todo lo que habíamos hecho. Sin duda alguna este tipo de casos son una satisfacción enorme", aseguraron.

Preocupados que su edad media ronda los 80 años y la vida religiosa "ha bajado en picado", los jesuitas desearon que Europa cumpla los acuerdos internacionales para abrir también sus puertas a personas refugiadas. "Es una vergüenza que no se hayan cumplido los acuerdos internacionales y el proyecto quizás tenga que ir orientado hacia la acogida de refugiados", zanjó Katxo. ●